



Se vive dos veces

En la última novela de García Ortega, un ángel narra la vuelta a la vida de dos supervivientes de los atentados del 11-M

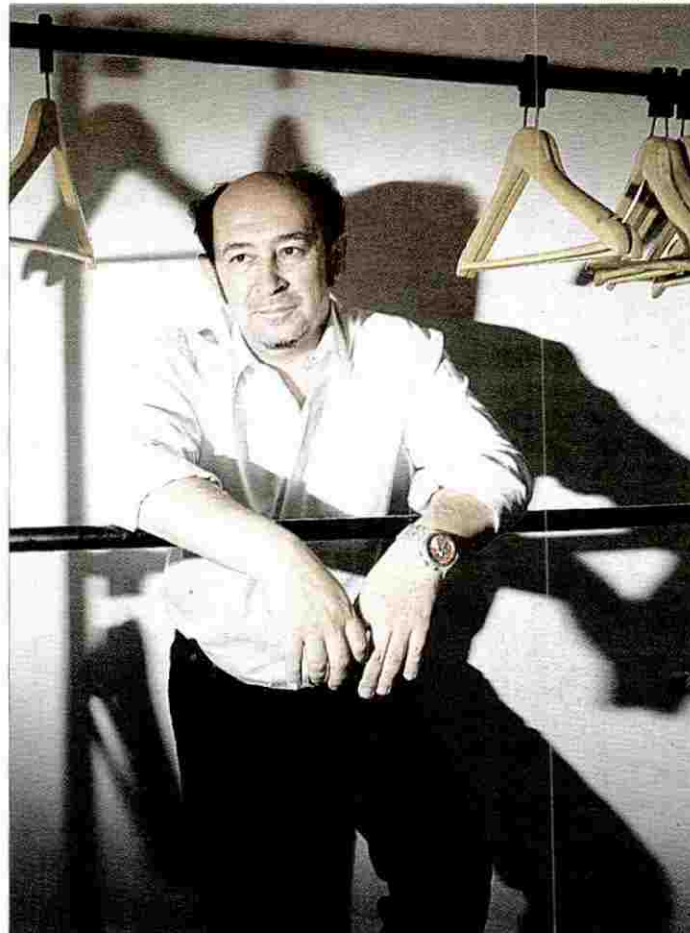
NARRATIVA

Adolfo García Ortega
«EL MAPA DE LA VIDA»
EDITORIAL SEIX BARRAL
540 páginas. 20 euros

VALORACIÓN **1 2 3 4 5**

No es ningún descubrimiento que la narrativa de Adolfo García Ortega (Valladolid, 1958) se ha ido consolidando con un estilo personalísimo, de una originalidad basada en el análisis de la conciencia ética de los personajes, el valor de la experiencia vital o la tensión generada por una inquietante situación límite. Un incidente, o una auténtica tragedia, acostumbra a desencadenar en esta escritura todo un mundo de percepciones, variados anhelos y no pocas frustraciones. Vienen a la mente los nombres de Ian McEwan, Paul Auster o Martin Amis como referentes de una literatura en la que sociedad e individuo se debaten en unos conflictivos puntos de encuentro.

El mapa de la vida es una novela que compendia a la perfección las obsesiones temáticas de su autor —recordemos, sobre todo, «Los días rusos» (1996), «Lobo» (2000) o «El comprador de aniversarios» (2003, 2008)—: una trama agobiante, un ritmo demorado, la minuciosa adjetivación, un dilema moral y una estructura argumental en la que se acostumbra a dar un relato dentro de otro. Porque aunque un aparente primer nivel de lectura nos sitúa en el terrible atentado del 11-M en Madrid, la acción fluye en un espacio simbólico, entre la Florencia renacentista y el Nazareth evangélico. Ada es una historiadora del arte y Gabriel un proyectista de montañas rusas que han sobrevivido a esa tragedia; pero su vida se ha roto de algún modo, porque ese horror les unirá en una complicidad de gestos y palabras: la mitología de quien ha comenzado de nuevo. Varias historias de vivos y muertos se entrecruzan bajo la mirada de un om-



Alberto R. Roldán

El escritor y editor Adolfo García Ortega

Se ha conseguido una espléndida fábula moral, un alegato de la resurrección

nisciente ángel, guía narrativo, metáfora de la irracional ambivalencia de la realidad. De una de las víctimas mortales, Z, cocinero español, se dice: «No conocí a nadie ni expresé con nadie sus sentimientos en toda su vida. Fue un solitario a su pesar. Simpático y gracioso, pero solitario. Solía decir una frase enigmática: "Ni siquiera Dios puede hacer que no haya pasado lo que ya ha pasado"; y la aplicaba para todo, lo primero

para consigo mismo: "Ni siquiera Dios puede hacer que yo sea de otro modo después de ser como soy"» (pág. 257).

García Ortega ha logrado atrapar al lector en un relato analógico de impresionante patetismo —inolvidable y sobrecogedora la descripción del hecho concreto de la matanza—, que lleva a reflexionar sobre la incertidumbre de las circunstancias, el poder de la reconstrucción íntima y la arbitrariedad del destino. Alternando los deprimentes ambientes del terror con el misticismo estetizante de lo histórico-artístico, se ha conseguido una espléndida fábula moral, un alegato en favor de la siempre posible resurrección individual.

Jesús FERRER SOLÀ